

Lo transnacional como archipiélago: tensiones entre lo local y lo global en las luchas contra el capitalismo imperialista

The Transnational as Archipelago: Tensions Between the Local and the Global in Struggles Against Imperialist Capitalism

DOI: 10.62174/racp.10536

Javier Burdman*

Universidad Nacional de San Martín / CONICET
Argentina

Fecha de recepción: 21-03-2025

Fecha de aceptación: 19-06-2025

Resumen

Inés Valdez plantea que, dada la importancia de la explotación de grupos racializados para el funcionamiento del capitalismo global, la izquierda cosmopolita debe combinar luchas antirracistas con luchas anticapitalistas. En esta respuesta, sostengo que las luchas locales contra el capitalismo solo pueden converger en una política cosmopolita a partir de la resonancia entre luchas heterogéneas. El capitalismo no es una estructura homogénea que da lugar a un único tipo de explotación, sino una multiplicidad de estructuras que se conectan unas con otras de manera desigual. Por lo tanto, siguiendo las reflexiones del pensador martiniqués Édouard Glissant, debemos pensar a las luchas contra el capitalismo como un archipiélago. Según este modelo, las experiencias de opresión bajo el capitalismo son mutuamente opacas. Sin embargo, es posible inventar nuevos lenguajes que generen relaciones entre ellas.

Palabras clave: Capitalismo; Imperialismo; Racismo; Cosmopolitismo; Izquierda.

Abstract

Inés Valdez argues that, given that global capitalism relies on the exploitation of racialized populations, the cosmopolitan left must combine anti-racist and anti-capitalist struggles. In this response, I argue that local struggles against capitalism can only converge in a cosmopolitan politics if heterogeneous struggles achieve some kind of resonance with one another. Capitalism is not a homogeneous structure that produces one kind of exploitation, but rather an array of structures that are unevenly connected with one another. Therefore, following reflections by Martinican author Édouard Glissant, we must think of struggles against capitalism as an archipelago. According to this model, experiences of oppression under capitalism are mutually opaque. However, it is possible to invent new languages that generate relations between them.

Keywords: Capitalism; Imperialism; Racism; Cosmopolitanism; The left.

* <https://orcid.org/0000-0001-9518-1665>. Correo electrónico de contacto: jburdman@unsam.edu.ar

Nación. Clase. Raza. Estos son los tres vínculos de pertenencia en los que se sitúa el desafío de la izquierda global, según Inés Valdez. Su propuesta es trastocar el orden de prioridad predominante desde el surgimiento del capitalismo. En lugar de una izquierda que toma como punto de partida la nación, identifica a la clase trabajadora como agente de un posible cambio en el capitalismo y postula que, eventualmente, dicho cambio traería igualdad entre grupos racializados, Valdez toma como punto de partida relaciones de exclusión y subyugación entre grupos racializados e identifica a la clase trabajadora como el agente que puede desafiarlas, como condición para una transformación del capitalismo global que traerá más igualdad racial y económica también a nivel local. Este trastrocamiento no implica simplemente alterar el orden de los elementos, sino también, y más fundamentalmente, repensar su relación. Al situar a los grupos racializados no al final, sino al principio de la cadena, Valdez propone una reconsideración de la relación entre raza, clase y nación, con el capitalismo imperialista como elemento articulador entre los tres.

El argumento de Valdez se sitúa dentro de lo que James Ingram (2013) denomina “política cosmopolita de abajo hacia arriba”. En términos generales, este tipo de política cosmopolita sostiene que las identidades transnacionales se constituyen primeramente sobre la base de la interacción entre múltiples luchas contra la dominación y la opresión. En contraste, la política cosmopolita “de arriba hacia abajo” sostiene que las identidades transnacionales se constituyen sobre la base de normas globales que son reconocidas primeramente por los Estados e implementadas a través de organismos internacionales. En su primer libro, *Transnational Cosmopolitanism* (2019), Valdez presentó su primera versión de un cosmopolitismo de abajo hacia arriba, inspirado en la obra de W. E. B. Du Bois, para discutir con versiones del cosmopolitismo “de arriba hacia abajo” inspiradas en Immanuel Kant (Habermas 1999; 2000; Ypi 2013; Forst 2015) En su libro más reciente, *Democracy and Empire* (2024), la autora desarrolla un elemento que estaba implícito en el primero: en las condiciones de “capitalismo racializado” propias del mundo contemporáneo, una política cosmopolita “de abajo hacia arriba” debe ser necesariamente multirracial y antirracista.

La intervención de Valdez tiene un elemento diagnóstico. Ante la pregunta: ¿por qué la crisis del capitalismo contemporáneo deriva en movimientos racistas y contrarios a la inmigración?, ella responde que “sin reconocer los orígenes imperiales de la democracia es difícil entender por qué la protesta contra el capitalismo neoliberal se transforma tan

fácilmente en hostilidad contra los inmigrantes” (2025, p. 5). La expansión de la extrema derecha, desde su perspectiva, se explica por un intento de restituir el viejo pacto colonial que está en la base de la formación del capitalismo. El objetivo es preservar las viejas jerarquías raciales que garantizaban la adhesión de las poblaciones “blancas” a relaciones económicas desiguales, a partir de su posición comparativamente beneficiosa en aquellas. En respuesta a los desajustes económicos producidos por el cosmopolitismo neoliberal, que promueve la igualdad racial de la mano de la desigualdad económica, la extrema derecha promueve una restitución del orden pasado: desigualdad racial y desigualdad económica, matizada (para ciertos grupos) por la explotación de poblaciones racializadas en el Sur Global. Esta visión se ve claramente expresada en la declaración del vicepresidente de los Estados Unidos, JD Vance, del 29 de enero de 2025:

Hay un concepto cristiano de que amas primero a tu familia y después amas a tu vecino, y después amas a tu comunidad, y después amas a tus conciudadanos, y después de eso priorizas al resto del mundo. Gran parte de la izquierda ha invertido eso completamente (McCarthy, 2025).

Sin duda, la extrema derecha representa un intento de restituir jerarquías que se han visto dislocadas por el avance del neoliberalismo. Sin embargo, esta restitución no implica únicamente un intento de volver a un orden perdido deshaciendo transformaciones recientes, sino también una reconfiguración, e incluso aceleración de esas transformaciones. Como lo refleja el reciente crecimiento de Donald Trump entre votantes no blancos en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, las migraciones y el multiculturalismo no plantean solamente tensiones entre grupos racializados dominantes y grupos dominados, sino también entre grupos dominados. Esto indicaría que, si bien la ultraderecha preserva ciertas lógicas surgidas del colonialismo y el imperialismo, también las transforma y las actualiza. Como señala Cas Mudde (2021), un elemento distintivo de todas las derechas extremas, más allá de sus diferencias, es su defensa de las jerarquías. Pero estas jerarquías no son estáticas. En la Argentina, por ejemplo, numerosas mujeres con posiciones cercanas a las de movimientos feministas se acercaron a La Libertad Avanza, el movimiento político de Javier Milei, a pesar de que en este predominan las posiciones antifeministas (Vázquez, 2023). ¿Por qué una mujer que, por ejemplo, apoyó la legalización del aborto acompañaría a un movimiento cuyos principales referentes intelectuales critican abiertamente a esta medida? ¿Por qué un

porcentaje significativo de votantes de origen latino en los Estados Unidos votaron por un candidato que asocia a los inmigrantes de Centroamérica con ladrones y violadores?

Responder a estas preguntas es importante para entender la imbricación de la ultraderecha con los movimientos del capitalismo contemporáneo. En *Los orígenes del totalitarismo* (1998), Hannah Arendt rastrea la emergencia de ciertas ideas centrales de los movimientos totalitarios al proceso de emergencia y expansión del imperialismo. Sin embargo, Arendt no plantea que el totalitarismo sea un intento de preservar el orden imperial frente a su crisis. Su argumento es que dichas ideas cristalizaron en un nuevo tipo de movimiento político cuando surgió un nuevo tipo de agente dispuesto a adherir a ellas: “las masas”. Ellas están compuestas por individuos atomizados que han perdido sus lazos de pertenencia a las agrupaciones tradicionales. Las masas no se corresponden con ningún grupo en particular, sino que se constituyen a partir de la degradación de los principales grupos existentes. Si el imperialismo da lugar al totalitarismo no es solo porque éste represente una defensa conservadora frente a la crisis de aquel, sino porque muchas de las ideas surgidas del imperialismo son acordes a formas de movilización política que se vuelven posibles gracias a esa crisis. Extrapolando el análisis de Arendt al contexto actual, podríamos considerar a la nueva derecha no solo como un intento de defensa del orden jerárquico colonial, sino además como la recuperación de viejas ideas jerárquicas con el objetivo de producir nuevas formas de movilización funcionales a jerarquías tanto viejas como nuevas.

Sobre la base de su diagnóstico, Valdez invita a repensar el futuro de la izquierda global. Si capitalismo y racismo están inherentemente ligados, entonces es evidente que la lucha contra la desigualdad económica y la lucha contra la desigualdad racial deben ir de la mano. Ello implica, a su vez, que el capitalismo solo puede ser transformado a escala global, poniendo en cuestión tanto la extracción de recursos en el Sur Global por parte de los países del Norte como las políticas de control migratorio que sostienen jerarquías entre grupos racializados. Según la autora, “el desafío para la izquierda occidental en el momento de crisis actual es retornar a su proyecto anti-capitalista y globalizarlo” (2025, p. 7), superando su tendencia a centrarse en cuestiones redistributivas a nivel doméstico. En caso contrario, si las izquierdas permanecen centradas en los problemas que genera el capitalismo dentro de cada nación, reproducirán la lógica imperial (inherentemente racista) que da lugar a la crisis actual. En *Democracy and Empire*, Valdez identifica una base para esta izquierda global en las ideas de “voluntad popular” presente en escritos de Martin Luther King y de “conciencia nacional” en

los escritos de Frantz Fanon. A diferencia de las nociones de voluntad popular vinculadas a la soberanía de un grupo definido y constituido, King y Fanon, según la lectura de Valdez, apuntan a una forma de autodeterminación popular/nacional que responde a la dominación imperial. Y dado que el imperialismo es un fenómeno necesariamente global, la voluntad popular que surge en respuesta a él conducirá necesariamente a vínculos de solidaridad con otros pueblos en busca de autodeterminación.

Cabe preguntarse, en este punto, sobre el tipo de interpelación universalista que está en la base de esta concepción transnacional de la soberanía popular y la conciencia nacional. ¿Por qué un trabajador industrial en el noreste de los Estados Unidos, perjudicado por la desindustrialización, consideraría que su situación de marginación tiene algo en común con, por ejemplo, la de trabajadores precarizados en Centroamérica o el Sudeste Asiático? Una posible respuesta, sugerida por el análisis de Valdez, es que, dado que el capitalismo imperial es un sistema global, las situaciones de explotación, marginación y subyugación propias de este sistema están naturalmente mancomunadas. Por lo tanto, toda lucha antimperialista que permanezca anclada en el nivel local estará necesariamente limitada en su capacidad de transformar las condiciones que la generan. Desde esta perspectiva, la transnacionalización de las luchas antimperialistas serían un efecto de su auto-iluminación respecto de sus intereses y principios. Las luchas domésticas pueden volverse globales en virtud de entender las verdaderas condiciones con las que se enfrentan, que son globales por naturaleza. Para ello, sería necesario exponer, y en esto consiste en gran medida el proyecto de Valdez, la interconexión entre relaciones de dominación y opresión (principalmente económicas y raciales) que suelen aparecer como independientes unas de otras.

¿Pero qué ocurre si el capitalismo imperial, como sistema global, afecta a diferentes poblaciones de maneras mutuamente inconmensurables? Quiero decir lo siguiente: si bien es posible rastrear, como lo hace Valdez, diferentes experiencias de marginación, dominación y subyugación a las estructurales del capitalismo imperial, ello no significa que estas experiencias sean necesariamente homogéneas y, por lo tanto, que tengan una base común. Aun si el trabajador del noreste de los Estados Unidos entiende que su marginación es producida por el mismo capitalismo imperial que explota a poblaciones precarizadas en Asia, él puede considerar que sus deseos y aspiraciones poco tienen en común con los de aquellos. Aun si ambas situaciones se generan a partir de las estructuras del capitalismo imperial, ellas están inmersas en trayectorias y disputas locales que no necesariamente son traducibles de

la una a la otra. Como señaló en su momento Louis Althusser (2004) (a partir de una interpretación de la idea de “desarrollo desigual y combinado” del capitalino de León Trotsky), las contradicciones del capitalismo están “sobredeterminadas”. Esto significa que ellas no están insertas en una única temporalidad, sino en ciclos relativamente autónomos que se conectan entre sí de manera contingente. Entonces, por ejemplo, la explotación del trabajador precarizado en Asia y el desempleo del trabajador industrial en los Estados Unidos, si bien forman parte de un sistema global, siguen procesos diferenciados (desindustrialización y desempleo por un lado, industrialización y crecimiento del trabajo industrial precario por el otro).

Si este es el caso, el auto-iluminismo de los grupos políticos económica y racialmente subyugados respecto de la dimensión global de sus luchas es solo una parte del desafío. La otra parte, igualmente importante, consistirá en identificar aquellos puntos de conexión que pueden conducir a las luchas políticas a superar su contexto doméstico y relacionarse unas con otras en torno a causas comunes. Sin duda, la apelación de Valdez a las ideas de voluntad popular, conciencia nacional y autodeterminación desarrolladas por King y Fanon apunta precisamente a ello. El punto que quisiera enfatizar es que el valor universalista de estas ideas, la razón por la que podrían potencialmente interpelar a múltiples grupos subyugados en diferentes puntos del planeta, no radica únicamente en su capacidad de revelar la verdadera fuente de dicha subyugación —como si el capitalismo global fuese una fuerza única, homogénea y articulada sincrónicamente. Otra razón, igualmente importante, es que esas ideas pueden darle un nombre a experiencias y situaciones que, precisamente debido a su inconmensurabilidad, permanecen opacas unas respecto de otras. “Voluntad popular”, en este sentido, no sería el concepto que designa un proyecto político homogéneo contrario al capitalismo imperial, sino el nombre que agrupa a una multiplicidad de experiencias de subyugación situadas en diferentes niveles de este sistema.

Este punto es importante para preservar la tensión entre homogeneidad y heterogeneidad que atraviesa a las luchas política, y que se vuelve más intensa cuanto más las mismas trascienden el ámbito doméstico. Sin duda, la transnacionalización de estas luchas es deseable y necesaria cuando las estructuras de dominación son globales y tendencialmente convergentes. Pero si no tenemos en cuenta que ellas son relativamente autónomas y parcialmente divergentes, corremos el riesgo de reduccionismo histórico; aquel propio del marxismo clásico y contra el cual surgieron las teorías de la democracia radical, tales como las

de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987). Este reduccionismo sitúa a las luchas políticas dentro de una trayectoria histórica homogénea, dando lugar a la idea de que quien conoce esta trayectoria está en una posición privilegiada para ordenarlas y dirigir las. Si, en contraste, consideramos a las luchas políticas como heterogéneas unas con otras, aunque insertas en estructuras globales de dominación, entonces deberemos preservar espacios de indeterminación para convergencias y superposiciones impredecibles. Es en esos espacios donde ideas como “soberanía popular”, “conciencia nacional” y “autodeterminación” pueden desarrollar todo su potencial político, sin presuponer una única forma ni un único objetivo.

El “pensamiento del archipiélago” propuesto por el autor martiniqués Édouard Glissant (1997) es relevante en este punto. Glissant rechaza al universalismo humanista que busca subordinar a todas las poblaciones a una única concepción del ser humano, dado que esto reproduce la lógica colonial según la cual los colonizadores deben “aculturar” a los pueblos colonizados. Influenciado por la experiencia histórica así como la realidad geográfica y lingüística del Caribe, el autor postula que las luchas anticoloniales están vinculadas no a un deseo de los pueblos colonizados de ser entendidos e incluidos, sino, por el contrario, a una afirmación de la propia opacidad. En otras palabras, en muchos casos la lucha contra la opresión está ligada a un reconocimiento de que la propia experiencia no puede ser entendida por otros. Esto no implica, sin embargo, que los grupos permanezcan desconectados unos de otros. Por el contrario, la opacidad permite un tipo de relación que no demanda un lenguaje común, ya que surge de la fricción entre lenguajes. Esta fricción invita a inventar nuevas formas lingüísticas (tales como el lenguaje *creole*) por fuera de los lenguajes establecidos, permitiendo que grupos con lenguajes mutuamente intraducibles interactúen entre sí. El pensamiento del archipiélago reconoce y fomenta este tipo de relación, en contraposición con el reduccionismo propio del universalismo humanista.

Si leemos a Valdez en diálogo con Glissant y con teorías de la democracia radical, podemos concebir la transnacionalización de luchas anticapitalistas a nivel doméstico como resultado de prácticas de fricción, hibridación y creolización, en un proceso inestable de universalización. Luchas contra la marginación de grupos racializados y contra la desigualdad económica entrarán en contacto sobre la base de la estructura del capitalismo global, pero estos contactos requerirán de la invención de nuevos lenguajes (creolizados) que permitan relaciones entre experiencias disímiles y desniveladas. En caso contrario, corremos el riesgo de que, paradójicamente, las luchas antimperialistas queden subordinadas a un centro que

las ordena y las controla. Para minimizar este riesgo, es necesaria una política transnacional que articule, sin aspirar a resolver, la tensión entre, por un lado, particularidad e inconmensurabilidad a nivel local y, por el otro, universalidad y solidaridad a nivel global.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (2004). *La revolución teórica de Marx*. México D.F.: Siglo XXI.
- Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Forst, Rainer (2015). *Justificación y crítica. Perspectivas de una teoría crítica de la política*. Buenos Aires: Katz.
- Glissant, Édouard (1997). *Traité du tout-monde*. París: Gallimard.
- Habermas, Jürgen (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, Jürgen (2000). *La constelación posnacional: Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós.
- Ingram, James (2013). *Radical Cosmopolitics: The Ethics and Politics of Democratic Universalism*. New York: Columbia University Press.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- McCarthy, Anthony (19 de febrero de 2025). 'Ordo Amoris' according to JD Vance and Pope Francis. *Catholic Herald*. <https://thecatholicherald.com/ordo-amoris-according-to-jd-vance-and-pope-francis>.
- Mudde, Cas (2021). *La ultraderecha hoy*. Madrid: Paidós.
- Valdez, Inés (2019). *Transnational Cosmopolitanism: Kant, Du Bois, and Justice as a Political Craft*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdez, Inés (2024). *Democracy and Empire: Labor, Nature, and the Reproduction of Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Valdez, Inés (2025). Deshaciendo el dominio del imperio sobre la democracia occidental: Una vía anti-imperialista para salir de la crisis actual. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(34), 1-15.
- Vázquez, Melina (2023). "Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y 'nuevas derechas'". En Pablo Semán (coord.). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ypi, Lea (2013). *Justicia global y agencia política de vanguardia*. Ciudad de México: Fontamara.